

Ficciones: una aproximación desde el psicoanálisis

LÓPEZ, Liliana / Coord. Área Psicoanálisis IAE UBA - lilianoelopez@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: ficción, fantasía, realidad, verdad*

> Resumen

La ponencia intenta desarrollar sintéticamente los tópicos *ficción, fantasía, realidad, verdad, semblante* para el psicoanálisis, para ello partiremos de la siguiente afirmación: todo hecho es hecho de discurso.

Existen los sucesos, por supuesto, pero inevitablemente atravesados por el lenguaje

Esa relación al Otro determina nuestra constitución subjetiva y nuestra percepción de la realidad.

Entre la realidad biológica, orgánica del cuerpo y la del otro humano que opera en la resolución de la necesidad, se generan las condiciones del propio placer que inciden en el campo representacional

Freud llamó a cierta biografía infantil del sujeto constitutiva de su psiquismo y de su lectura del mundo: “novela familiar del neurótico” tejida por sus recuerdos, (algunos concientes, otros no) y otra serie de determinantes.

> Presentación

Vamos a intentar desarrollar muy sintéticamente los tópicos: *ficción, realidad, fantasía, verdad, semblante*, en Psicoanálisis y para ello partiremos de la siguiente afirmación: Todo hecho, es hecho de discurso.

Freud formuló la “realidad” como una función del Yo: no hay captación del mundo, sino mediatizada, intermediada por esta función. Ya en el modelo del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, entre el polo P (percepción) y el polo C (conciencia) se interpola la cadena de huellas mnémicas inconscientes que se articulan luego a las “representaciones-palabra”. Es decir, que no hay una aprehensión pura o directa; entre la percepción y su registro por la conciencia, está intercalado el entramado inconsciente.

Esa “realidad psíquica” como concepto está en las *Cartas a Fliess* de 1897, cuando Freud descrea del acontecimiento como real y como causa de la neurosis, y descubre que en lo inconsciente no existe un signo de realidad de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto.

> ***Fantasia, fantasma, realidad, verdad***

Al abandonar la teoría de la seducción como etiología de las neurosis, la noción de *fantasia* pasa a ocupar un lugar fundamental en la teoría freudiana.

El término *fantasma* forma parte del corpus lacaniano. En sus primeros seminarios Lacan lo utiliza con una significación equivalente a la de fantasía en la obra freudiana.

En el artículo *Acerca de la primera escritura del fantasma*, Elena Lubián dice:

El fantasma es el soporte del deseo y esto apunta a destacar que el deseo se juega en una escena que no coincide con su realización en términos de satisfacción real. Su marco implica otra realidad que con Freud nombramos realidad psíquica. La constitución de la misma supone una serie de operaciones que se articulan con la función del deseo del Otro y el estatuto del objeto en tanto perdido. Esa otra realidad, de carácter fantasmático es el soporte para el acceso a lo que habitualmente se denomina realidad material. Supone la constitución de un escenario, de una escena en la que se articulan los registros simbólico, imaginario y real.

En adelante Lacan mostrará como el fantasma está estructurado por las condiciones del significante, la estructura simbólica lo organiza, en función de interpelar las postulaciones duales basadas en lo imaginario de los post freudianos. Y en los últimos seminarios la formulación del fantasma y del losange que articula sujeto y objeto muestra que la experiencia de la realidad supone al menos cuatro términos: a, a', Otro y sujeto.

El sujeto adviene en el campo del Otro, no hay auto engendramiento, requiere nominación del Otro. Y el fantasma, soporte del deseo sostiene tanto la transferencia de la que hablamos en la experiencia analítica como la posibilidad de investir libidinalmente el mundo.

Desde luego que existen los sucesos pero lo que nos queda de ellos es su crónica o su relato en el presente, que se mezcla con los recuerdos y éstos con las fantasías y los deseos de manera inseparable y que tiene además su límite en lo irremediablemente perdido.

Se puede así decir que esa “condición humana” es ficcional. El humano adviene a un mundo de lenguaje. Es en esa condición donde habita el sujeto, que por ejemplo recibe del Otro un nombre y una historia; un sujeto como diferente del individuo como existente, como real. Sujeto hablante, ya hablado por otro antes de nacer.

Hay relato, hay discurso y los hechos son hechos de discurso. Freud llamó a cierta biografía infantil del sujeto constitutiva de su psiquismo y de su lectura del mundo: “novela familiar del neurótico” tejida por sus recuerdos, (algunos concientes, otros no) y otra serie de determinantes. Freud habló de la realidad psíquica para designar lo que en el psiquismo del sujeto presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material, se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de los fantasmas con él relacionados. Es aquello que para el sujeto adquiere valor de realidad.

Decimos en psicoanálisis que “la verdad tiene estructura de ficción” tal velo no es que engañe ni enmascare como si hubiera algo detrás, sino que lo que muestra es su naturaleza de semblante.

A diferencia del escritor o del dramaturgo, ignora que está inventando, porque sabe y no sabe al mismo tiempo. Forja ficciones en torno al núcleo imposible de decir.

Hay así una manera particular de narrar la realidad conforme a la historia significativa del sujeto, su manera sintomática de escribir el vacío de la palabra y de inscribirse en el lazo social más allá de las ilusiones imaginarias y las gozosas certezas del fantasma de cada uno.

La “realidad” como concepto para el psicoanálisis es en el interior de una experiencia: la experiencia analítica, que consiste esencialmente en la escucha de un relato en transferencia. Esto implica que el psicoanálisis no actúa sobre el sustrato orgánico del decir (los neurotransmisores, la sinapsis, el cerebro) sino que opera sobre el decir en sí mismo como su sustrato. Hay un sustrato neurológico también del sueño pero a los psicoanalistas nos interesa su relato, puesto que se lo puede leer o interpretar, tiene una legibilidad como las demás formaciones del inconsciente y también un límite, llamado “ombbligo” del sueño, que como un agujero hace tope a lo decible y marca un imposible de saber

Para el psicoanálisis la realidad es indiferenciable de la ficción, comparten su montaje simbólico-imaginario, es decir su función de apariencia o escena sostenida en un guion verosímil y cuya esencia o núcleo resulta inaprehensible para esa misma realidad. Esto implica que la noción de “realidad” como construcción no va a remitir a ningún referente empírico, cosa o dato real de la cual ella daría cuenta o sería su representación.

La experiencia analítica es una experiencia de discurso, donde la pulsión se hace presente. Hará referencia al medio decir de la verdad, que no puede decirse por completo, porque más allá del medio decir no hay nada que decir. No hay verdadero sobre lo verdadero.

Ningún lenguaje puede decir lo verdadero sobre lo verdadero. Precisamente en psicoanálisis, el tratamiento de la verdad se refiere a un sujeto dividido por el lenguaje. Esto remite también a que la verdad es dicha a medias, hay algo siempre irremediamente perdido.

Decir que la verdad es del orden del semblante es otro modo de decir que la verdad tiene estructura de *ficción*. ¿Qué decimos cuando hablamos de ficción? Quiere decir que aquí no hay lugar para considerar a la realidad exterior como criterio de lo que se dice. El pasaje de la teoría de la seducción al fantasma da cuenta de la realidad psíquica. La verdad no depende de la observación de un hecho exterior, sino que es como autorreferente a sí misma. La experiencia así se instala en su dimensión de ficción.

Si la verdad se plantea en la relación del sujeto y la pulsión, en el análisis la represión misma implica que el sujeto no dice la verdad. El sujeto miente, se miente por el hecho mismo de hablar. El lenguaje tiene la propiedad de crear algo a partir de lo que no hay. Lacan en el seminario *El saber del psicoanalista*, dirá que

la verdad al tener estructura de ficción es mentira: la verdad no dice la verdad, sino a medias- más que en un caso: es cuando dice “miento”.

Las correlaciones de la verdad son inseparable de los efectos de lenguaje, significa incluir el inconsciente y apunta a lo real. La verdad es imposible de demostrar. En este sentido, la verdad está ligada a la causalidad significativa.

Ahora bien, el rechazo de lo ficticio no es buen criterio de verdad, porque la verdad es incierta, contiene contradicciones y no es unívoca.

Por eso decimos que es no-toda, no hay acceso directo a la verdad, es dicha a medias.

Lacan utiliza como sustantivo la palabra “real”, articulada al concepto freudiano de realidad psíquica, propio de la representación pero imposible de simbolizar, es un término que no puede considerarse desligado de otros dos: simbólico e imaginario, estructurados los tres en una tópica de nudo borromeo.

Para hablar de ficción Lacan parte de la teoría de Bentham ya en su *Sem VII La ética del Psicoanálisis* y vuelve a ella a lo largo de todos sus Seminarios.

En *Televisión* (1974) articula la noción de ficción a la familia y a la no relación sexual. Punto imposible de la estructura que “secreta ficciones”, agujero del que surgen ficciones, incluida la familia

Otra mención diferente de ficción es la de la “fixión” que aparece en su texto *L’etourdit* (1972), un neologismo que reúne ficción y fijación, parece quedar referida a la escritura y al equívoco.

Para Lacan las ficciones no coinciden en absoluto con lo imaginario, ellas se caracterizan por ser reales.

El gran valor de la teoría de Bentham es que aborda la cuestión a nivel del significante, ficticio, no quiere decir ilusorio ni engañoso.

Para poder admitir la validez lógica y práctica de conceptos fundamentales, tales como Sujeto barrado, Otro, objeto a, etc., deben remitirse a las concepciones sobre las ficciones y también sobre lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Las características propuestas por Lacan para sus tres registros: *RSI* –también título de uno de sus *Seminarios*- es que sólo existen en y a partir del anudamiento con los otros dos, o sea: ex-sisten y co-existen, tienen por tanto un anudamiento borromeo. Tal que si se retira o quita alguno de esos anillos en la representación gráfica del nudo, los demás se sueltan también.

> **Para concluir**

El eje de la concepción de Lacan sobre la ficción es que para él la verdad tiene esa estructura y, en esta perspectiva aclara que las ficciones revelan del lenguaje el valor de uso, o sea, el estatuto de útil, el lenguaje tiene una estructura de ficción y esto es propiamente la esencia misma del lenguaje y eso es lo real, tal vez lo más real.

Bibliografía

Freud, S. (1973) "La novela familiar del neurótico", Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid.

Lacan, J. (1984) "El atolondradicho", Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1988) Seminario: "Lá ética del psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires.

Lubián, E. (2007) "Acerca de la primera escritura del fantasma", La Porteña, Buenos Aires.